

¡EL ÁRBOL DE ISAÍ EN VIVO!



NARRADOR: Me gustaría dar la bienvenida a todos aquí presentes para una presentación: ¡El árbol de Isaí en vivo! El Árbol de Isaí cuenta el relato de cómo Dios preparó a un pueblo para recibir el increíble don de Su Hijo, Jesucristo, nacido en nuestro mundo. La frase Árbol de Isaí tiene su comienzo en la Biblia, en el libro del profeta Isaías. ¡Allí, leemos de las grandes promesas dadas a los israelitas que por la familia de Isaí (el padre del Rey David) vendría el tan esperado Salvador del mundo! Isaías, ven a saludar a todos. (*Isaías sale*)

ISAIAH: Hola a todos, no se si saben, pero es mi época del año.

NARRADOR: ¿Por qué dices eso, Isaías?

ISAÍAS: Porque durante el Adviento leemos del Libro de Isaías en la Misa. Hacemos esto porque fui un profeta que le contó a la gente acerca de un Mesías que vendría y establecería el reino de Dios. Jesús cumplió tantas de mis profecías. Esta, por ejemplo:

“SALDRÁ UNA RAMA DEL TRONCO DE ISAÍ, UN RETOÑO BROTARÁ DE SUS RAÍCES.”

NARRADOR: ¡Gracias, Isaías! ¡Así que de ahí viene el nombre el Árbol de Isaí! Hoy tenemos la suerte de tener algunos invitados muy especiales. ¡Estas son

personas a quienes ustedes han leído y escuchado, y ahora tendrán la oportunidad de conocerlos cara a cara! Nuestros invitados son personas muy ocupadas, así que vamos a empezar.

Quizás fueron expulsados del jardín del Edén, pero estamos contentos de tenerlos aquí hoy. Les presento a Adán y Eva. (*Adán y Eva salen.*) Hola, Adán. Hola, Eva. Para ser honesto, estoy un poco enojado con ustedes. Tal vez si les hubiera ido mejor, todos estaríamos viviendo en el jardín del Edén. Entonces no tuvieramos que pecar, sufrir ni morir. ¡Seríamos felices y muy cercanos a Dios todo el tiempo!

ADÁN: No me echas a mí la culpa. Yo sólo escuche a Eva. Todo fue la culpa de Eva.

EVA: No me eche la culpa a mí; fue el diablo el que me hizo desobedecer a Dios.

NARRADOR: Llamemos a esa astuta serpiente y veamos lo que tiene que decir por sí misma. (*La serpiente sale.*) Eva dice que es tu culpa que haya pecado. ¿Qué dices tú?

SERPENTE: Oh no, me da pena tener que decírtelo pero Adán y Eva eligieron libremente desobedecer el mandamiento de Dios.

NARRADOR: ¿Es cierto que tú eres el gran tentador y que hiciste que Adán y Eva

creyeran que podrían tener más de lo que Dios ya les había dado?

SERPENTE: Oh, sí, eso es cierto. Soy una mentirosa... y cayeron en la trampa.

NARRADOR: (A Adán y Eva:) No los entiendo. Tenían todo lo que podrían querer. ¿Por qué desobedecieron a Dios?

EVE: Pensamos que podría haber más. Pensábamos que Dios nos escondía algo.

NARRADOR: ¿Cómo pudieron ser tan codiciosos?

ADÁN: No nos eches la culpa. Es la naturaleza humana. La gente siempre está tratando de obtener más de lo que tienen.

NARRADOR: Bueno, es la naturaleza humana debido a ti, debido a tu Pecado Original que cambió la naturaleza humana. (Hacia el público:) El pecado de Adán y Eva no fue sólo un pecado personal. Cambió la naturaleza humana haciéndonos más débiles e inclinados al pecado. Puesto que somos los descendientes de Adán y Eva, nos afecta a todos. Pero incluso después de que Dios hizo que Adán y Eva abandonaran el jardín del Edén, Dios todavía los amaba y a todos los seres humanos. Con el tiempo todo el pueblo se hizo muy pecador, pero había un hombre bueno. Dios causó que una inundación destruyera a la humanidad a causa de la maldad del pueblo, pero Él mantuvo a este hombre y a su familia seguros. Ese hombre justo, el padre de esa familia, es nuestro próximo invitado. Él vino en un barco increíblemente enorme - el barco más grande que jamás he visto. ¿Puedes adivinar quién es el próximo invitado? ¡Noé, sal al escenario! (Noé sale

con todos los animales.) Vamos a ver, Noé, tú eras un hombre bueno y justo, así que Dios te salvó a ti y a tu familia del terrible diluvio. Dime, ¿te gustan las mascotas?

NOÉ: Bueno, déjame decirte que esos animales no eran mascotas. No es tan divertido cuando te despierta un avestruz mordiendo tu oreja. El Diluvio fue una cosa terrible. Al final de todo, sí, seguro que fue bueno estar en tierra firme.

NARRADOR: ¿Cómo te sentiste cuando Dios te pidió que construyeras un arca?

NOÉ: Definitivamente estaba asustado, pero confiaba en Dios. Y me hizo una promesa de que nunca más inundaría la tierra. La señal de ese pacto es un arco iris.

NARRADOR: ¿Tienes algún consejo para los niños de hoy aquí presentes?

NOÉ: Sean buenos y confíen en Dios. Dios vela por su pueblo y, a su vez, debemos cuidarnos los unos a los otros.

NARRADOR: Muchos años después del Diluvio, Dios se hizo amigo especial con uno de los descendientes de Noé y su esposa. Esta pareja está aquí hoy. Es mi honor presentar al patriarca de todos nosotros, el Padre de la fe; aplaudan por favor por Abraham y su esposa, Sara. (Abraham y Sara salen.) Abraham, ¿cómo fue la vida para ti?

ABRAHAM: Cuando Dios nos llamó, éramos nómadas en Ur. Cuidamos nuestros rebaños. No teníamos un verdadero hogar. Seguíamos a los rebaños y los llevamos a buena tierra, cuidábamos de las necesidades del rebaño y manteníamos seguro al rebaño.

NARRADOR: He oído que Dios te hizo una promesa. ¿Cuál era esa promesa?

ABRAHAM: ¡Dios me dijo que mis descendientes serían tan numerosos como las estrellas! ¡Y en realidad me hizo tres promesas! Me prometió tierra, un nombre santo y una bendición mundial.

SARA: ¿Alguna vez has escuchado algo así? ¡Dios le prometió a Abraham muchos descendientes! ¡No creas que yo era una quinceañera! ¡Yo ya tenía 88 años, y Dios prometió que tendría muchos descendientes!

NARRADOR: ¡Eso es increíble! Pero dime: ¿guardó Dios su promesa?

SARAH: ¡Seguro que sí! Casi me rompo una costilla riéndome cuando me enteré de que estaba embarazada, pero tuvimos un hijo precioso llamado Isaac.

NARRADOR: ¿Y qué es lo que pasó con las demás promesas, la tierra, la dinastía y la bendición mundial?

ABRAHAM: ¡Dios siempre cumple Sus promesas! Vi a Moisés y al Rey David antes de venir aquí, cada uno va a contarte un poco más acerca de esas promesas.

NARRADOR: Que pena que tu hijo Isaac no esté aquí hoy, pero oí que el hijo de Isaac, tu nieto, Jacob pudo venir. Jacob, ¿puedes salir? (*Jacob sale.*)

JACOB: Dios me bendijo con 12 varones. A veces la casa se pone un poco loca, ya sabrás. Pero de estos hijos vinieron las 12 tribus de Israel, que fueron el Pueblo Escogido de Dios. En realidad, fueron llamadas las tribus de Israel porque Dios cambió mi nombre de Jacob a Israel. Sé que

los padres no deben favorecer a ninguno de sus hijos en particular. Cometí ese error, y me causó muchos problemas en la casa. Mi hijo favorito era José. Era mi consentido, tanto que sus hermanos lo vendieron como esclavo.

ESO ES TERRIBLE. ¿ALGUNA VEZ LO VOLVISTE A VER?

JACOB: Sí, ¿quieres que lo llame?

ESO SERÍA GENIAL.

JACOB: (*Dando la vuelta para llamarlo:*) Benjamín, quiero decir, Leví, Judá, José. Siempre confundo sus nombres. (*MIRANDO AL PÚBLICO:*) ¿Sus padres hacen lo mismo?

NARRADOR: Hola, José. Suena como si tuviste algunas aventuras increíbles.

JOSÉ: Es una larga historia. Cuando mis hermanos me vendieron, finalmente terminé en Egipto. Después de un tiempo me hice cercano al Faraón. Le gustaba porque le decía lo que significaban sus sueños. Le dije que venía una hambruna, y él me puso a carga de todas sus provisiones de trigo. Dios me mantuvo a salvo a pesar de todo.

NARRADOR: Debiste de estar furioso con tus hermanos.

JOSÉ: No. Sé que Dios quiso que yo fuera a Egipto. En Egipto pude salvar a mi familia. Cuando la hambruna se extendió a Canaán, pude llevarlos a Egipto y mantenerlos seguros y alimentados.

NARRADOR: Entonces, ¿cómo fue la vida de los israelitas en Egipto?

JOSÉ: Al principio los israelitas eran los invitados especiales del Faraón. Pero con

el tiempo, ese Faraón murió, y yo morí, y los egipcios empezaron a temer que los israelitas se apoderaran de la tierra. Y así los egipcios hicieron a los israelitas sus esclavos.

NARRADOR: ¡Oh, no! ¿Cuánto duraron los israelitas en Egipto?

JOSÉ: Cuatrocientos años.

NARRADOR: ¿Cómo se fueron?

JOSÉ: Dios escogió a un hombre llamado Moisés para que los sacara de la esclavitud. Está aquí hoy, pero es un hombre muy tímido. Tiene miedo de hablar frente a las multitudes. Puede que necesite un poco de persuasión.

NARRADOR: José, ¿lo podrías llamarlo para que salga a conocer a todo el mundo?

JOSÉ: ¡Moisés! ¡Moisés! Por favor sal y conoce a toda esta gente. *(Espere un poco.)* Bien, puedes traer a tu hermano, Aarón, contigo. *(Moisés y Aarón salen juntos.)*

NARRADOR: ¿Cuántos israelitas eran esclavos en Egipto?

MOSES: Es difícil saberlo. No tenía calculadora, ¿okay? Había unos 600,000 hombres y muchas más mujeres y niños.

NARRADOR: Liberar a tanta gente debe haber sido difícil. ¿Cómo lo hiciste?

MOISÉS: Yo no salvé a la gente. Dios lo hizo todo. Yo sólo era su instrumento. Envié plagas a los egipcios hasta que los egipcios no pudieron soportarlo más; entonces, nos dejaron ir.

NARRADOR: ¿A dónde fueron?

MOSES: Fuimos al desierto del Sinaí. En el desierto, Dios nos dio muchas cosas. Él nos alimentó con maná, pan del cielo, cuando teníamos hambre. Él nos dio reglas para vivir llamadas los Diez Mandamientos.

Son la ley de Dios. Las tablas con los mandamientos, la vara de Aarón y un frasco de maná están en el Arca de la Alianza. El Arca también contiene la misma presencia de Dios. Eso es lo que hace al Arca tan especial.

NARRADOR: ¿Cuánto tiempo estuvieron en el desierto?

AARÓN: Cuarenta años.

NARRADOR: ¿Por qué tomó tanto tiempo? ¿Estaban perdidos? ¿Tenían demasiada vergüenza para pedir direcciones?

AARÓN: Bueno, los israelitas se negaron a seguir los mandamientos de Dios. Andar por el desierto por 40 años fue un castigo.

NARRADOR: Entonces, esta tierra a la que iban, la Tierra Prometida. ¿Por qué se llama así? ¿Tiene algo que ver con la tierra que Dios le prometió a Abraham?

AARON: Exactamente.

NARRADOR: ¿Así que llevaste a la gente a la Tierra Prometida?

MOISÉS: Me da pena decir que más tarde hasta Aarón y yo desobedecimos a Dios, así que Él no nos dejó entrar a la Tierra Prometida. Fallecimos antes de entrar. Pero nombré jueces para guiar a los israelitas. Había muchos grandes jueces. Uno de los más grandes de los jueces está aquí hoy: Samuel. *(Samuel sale.)*

NARRADOR: Samuel, dime, ¿qué fue un juez? ¿Presidías sobre un tribunal y dictabas sentencias?

SAMUEL: No, en realidad no. Un juez era más como un líder.

NARRADOR: ¿Qué fue lo más difícil de tu trabajo?

SAMUEL: La gente no estaba feliz. Los vecinos de los israelitas siempre estaban peleando con los israelitas y así que los israelitas querían un rey. Ellos querían ser como otras naciones y tener un rey para guiarlos en la batalla y darles miedo a sus vecinos.

NARRADOR: ¿Querías que los israelitas tuvieran un rey?

SAMUEL: No. Dios era el único rey que los israelitas necesitaban. Pero Dios me dijo que diera a los israelitas lo que querían. Así que ungué a Saúl como el primer rey de Israel. Al principio todo salió bien y Saúl fue un buen rey. Pero después de un tiempo Saúl comenzó a desobedecer a Dios. Dios escogió un nuevo rey para Israel. Dios escogió a uno de los hijos de Isaí. Isaí está aquí; déjame presentártelo. *(Sale Isaí.)*

BIENVENIDO, ISAÍ. CUÉNTANOS UN POCO SOBRE TI.

ISAÍ: Realmente no fui nadie especial, pero Dios hizo una promesa de que de mi familia vendría el Mesías prometido, que nos salvaría de nuestros pecados y nuestras miserias. ¡Isaías, díles lo que dijiste!

ISAÍAS: Del tronco de Isaí...

ISAÍ: Ese es mi árbol genealógico.

ISAÍAS: ... vendría un bis, bis, bis, bis, bis, bis, bisnieto que sería el Prometido.

ISAÍ: Dios me honró eligiendo a mi hijo David para gobernar a su pueblo, y David se convirtió en el rey más grande que Dios dio a nuestro pueblo. ¿Te gustaría conocerlo? *(David sale.)*

NARRADOR: David, es un placer conocerte. He oído que fuiste el mejor rey que Israel ha tenido.

DAVID: Samuel tenía razón. Dios es el verdadero Rey de Israel. Todas las cosas que hice como rey fueron las obras de Dios. Mientras yo era rey, Israel disfrutó de un tiempo de poder y paz. Y lo más maravilloso es que la promesa de Dios a Abraham de un santo nombre y una dinastía se cumplieron. Dios prometió que algún día uno de mis descendientes tendría un trono eterno y establecería el reino eterno de Dios. No sé por qué Dios me amó tanto. Ciertamente hice mi parte de pecar. Pero Dios me perdonó y me amó como quiera.

NARRADOR: ¿Fue tu responsabilidad preparar a la gente para aceptar a Jesús?

DAVID: No exactamente.

ISAÍAS: Todos los profetas lo hicieron. La persona que lo hizo más directamente fue Juan el Bautista. Nació más o menos en la misma época que Jesús.

NARRADOR: Bueno, aquí hay otra persona de la que hablamos mucho durante el Adviento. ¿Está Juan aquí ahora?

ISAÍAS: No, está muy ocupado en este momento. Creo que está terminando algunos bautismos en el río. Pero vi a su madre, Elizabeth, antes de venir aquí.



El fresco de la Anastasis en la Iglesia de Cora, Estambul. La fotografía es cortesía de Gunnar Bach.

NARRADOR: Elizabeth, ¿puedes salir y saludarnos a todos? (*Elizabeth sale.*)

ELIZABETH: Siempre quise tener un hijo, pero envejecí y me quedé sin uno. En mi vejez, Dios me envió al niño por el que siempre había orado, y lo llamamos Juan. Él estaba destinado por Dios a ser el que anunciara al mundo que el tan esperado Salvador había llegado. ¡Qué gracia!

NARRADOR: Elizabeth, ¿no estás relacionada con María, la madre de Jesús?

ELIZABETH: Sí, somos primas. De hecho, cuando María escuchó que yo estaba embarazada, se fue de su aldea y viajó a mi casa.

El fresco de la Anastasis en la Iglesia de Cora, Estambul. La fotografía es cortesía de Gunnar Bach Pedersen.

Esa fue una visita tan especial, porque María ya estaba embarazada de Jesús cuando vino a verme. Estábamos embarazadas al mismo tiempo. Incluso como un bebé pequeño en mi vientre, Juan saltó de alegría cuando sintió la presencia del Señor tan cerca.

NARRADOR: Eso suena tan maravilloso. María, ¿puedes venir a decirnos cómo supiste que ibas a tener un bebé? (*María y José entran.*)

MARÍA: Fue un día tan maravilloso cuando el ángel se me apareció. Un ángel hermoso apareció y me dijo que concebiría a un niño por el poder del Espíritu Santo. No entendía cómo podía ser eso, pero sabía que esto era una gracia de Dios. Yo respondí: sí, soy sierva de Dios, y haré lo que Él quiera de mí.

NARRADOR: *(Hacia el público:)* ¿Cómo llamamos este momento, que aprendimos este mes? La Anunciación.

JOSÉ: Un ángel se me apareció también en un sueño. El ángel me dijo que confiara en Dios y que no tuviera miedo de tomar a María como mi esposa. Él me dijo: “José, hijo de David, no tengas miedo de tomar a María como tu esposa, porque lo que se concibe en ella es del Espíritu Santo.”

NARRADOR: ¿Qué te llamó el ángel, José?

JOSÉ: Me llamó “Hijo de David.” Nací parte de una línea real que va hasta David, y mi esposa, María, también era descendiente directa de David. Así que tiene mucho sentido que yo sería el padre adoptivo de Jesús en el mundo.

ISAÍAS: Así que mi profecía fue verdadera. Isaí era el padre de David. “Saldrá un brote del tronco de Isaí, y una rama crecerá de sus raíces.”

NARRADOR: ¿Crees que podríamos ver a tu bebé, Jesús?

MARY: Ciertamente, en un ratito, ¡es que está durmiendo! *(Un adulto debe llevar ahora al bebé que representa al Niño Jesús al escenario).*

NARRADOR: ¡Venid, venid a adorarlo! *(Todo el mundo se arrodilla por un momento y canta el estribillo “¡Venid, venid a adorarlo!” y entonces el Niño Jesús se va en silencio y todo el mundo se pone de pie otra vez).*

NARRADOR: María, tengo mucho respeto y devoción por ti.

MARY: Lo sé. Yo también soy tu madre. Siempre estoy orando por ti y le pido a mi Hijo que escuche tus oraciones. Yo fui muy bendecida por haber sido la madre de Jesús.

NARRADOR: ¿Qué fue lo más difícil de ser los padres de Jesús?

JOSÉ: Siempre estábamos preocupados por su seguridad. Pero hicimos lo mejor, y confiamos en Dios. Dios siempre cuidó de nosotros.

NARRADOR: ¿Cómo puedes decir eso cuando Jesús fue crucificado?

MARÍA: Es cierto que Jesús murió en la Cruz y sufrió un terrible dolor, pero lo hizo por amor a todos nosotros. Por su muerte en la cruz, Él trajo la vida eterna a todos los que lo siguieran. La muerte de Jesús redimió el pecado de Adán y Eva, y una vez más todas las personas podrían ser amigos de Dios. Jesús quería morir por ti y por mí. *(María y Eva se abrazan.)*

NARRADOR: María, que hermosa historia. Gracias por compartirla con nosotros.

Las personas que hemos conocido hoy son algunos de los que son parte de la historia de Dios. La verdad es que todos los que hemos sido bautizados somos llamados a ser parte de esa historia y a hacer una

obra especial que Dios nos escogió desde el principio de los tiempos. Es Dios quien nos prepara. Debemos abrirle nuestros corazones a Él y pedirle que nos prepare a decirle sí a Él, como lo hicieron Noé, Abraham y María.

El Adviento es un momento especial en el que “nos preparamos” para recibir a Jesús en nuestros corazones. Terminemos nuestra obra ¡El árbol de Isaí en vivo! hoy orando en canto, para que Jesús venga.

Por favor, levántense y únanse a nosotros en nuestro canto de oración: Ven, Ven, Emmanuel, al pedirle a Jesús que nos prepare para recibirlo todos los días.

Ven, ven, Emmanuel, y rescata al Israel cautivo, que llora en solitario exilio aquí, hasta que el Hijo de Dios aparezca.

¡Alégrense! ¡Alégrense! Emmanuel vendrá a ti, oh Israel.

Ven, vara de Isaí, libérate de la tiranía de Satanás;

De las profundidades del infierno tu pueblo salva, y dales la victoria sobre la tumba.
¡Alégrense! ¡Alégrense! Emmanuel

Vendrá a ti, oh Israel.

Oh, ven, Tú, Llave de David, ven y abre nuestro hogar celestial; asegura el camino que conduce al cielo, y cierra el camino a la miseria.

¡Alégrense! ¡Alégrense! Emmanuel vendrá a ti, oh Israel.

Ven oh Adonai, Señor del poder, que, a Tus tribus, en la altura del Sinaí, en los tiempos antiguos dieron la ley en la nube y la majestad y asombro.

¡Alégrense! ¡Alégrense! Emmanuel vendrá a ti, oh Israel.